

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Nuestra palabra es semilla que crece

Nurturers y Colectivo Weaving Realities



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Nuestra palabra es semilla que crece

Nurturers y Colectivo Weaving Realities



CUCSH
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS



 **CLACSO**

972.750836

N486N

Nuestra palabra es semilla que crece / Nurturers y Colectivo Weaving Realities. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso; Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades: Universidad de Guadalajara, 2023.

53 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-86-5

1. Travesía por la Vida 2. Tierra Insumisa 3. Caracol zapatista 4. Ramona 5. Feminismo decolonial.

Primera edición digital: febrero de 2023

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Xochitl Leyva Solano, Inés Durán Matute y Sofía Carballo
Corrección de estilo: Sofía Carballo, Xochitl Leyva Solano e Inés Durán Matute
Imagen de portada: *Todos somos extemporáneos*, acuarela de Paola Stefani
Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gcuter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara – Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH)

Sede Los Belenes, Av. José Parres Arias 150, San José del Bajío, 45132, Zapopan, Jalisco, México

<<http://www.cucsh.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Nuestra palabra es semilla que crece	7
Acuerpando y encarnando al zapatismo desde los Países Bajos	7
Parte I	
Encuentros zapatistas en <i>Slumil K'ajxemk'op</i> : la Tierra Insumisa	11
Huracán	11
<i>Preludio</i>	11
<i>Un llamado desde la Corazona del Cielo</i>	11
<i>Los puentes que nos cruzan</i>	13
Entre Chiapas y Copenhague: haciendo camino al preguntar	16
Las lucecitas que nacen de la noche en el Caracol de La Realidad	19
Parte II	
Mujeres y zapatismo	23

Ramona y yo	23
Anécdotas de la Escuelita Zapatista	26
<i>La comunidad cuida</i>	27
<i>La lucha Caracola</i>	28
<i>Romper el olvido: responsabilidad colectiva</i>	29
Semillas que vuelan	30
Parte III	33
La Lucha es por la Vida	33
Nuestra ética es relacional	33
Los árboles son nuestros maestros	36
Bibliografía	41
Acerca de lxs autorxs	45
Acerca de la colección	53

NUESTRA PALABRA ES SEMILLA QUE CRECE

Nurturers y Colectivo Weaving Realities

Acuerpando y encarnando al zapatismo desde los Países Bajos

ROSALBA ICAZA

¿Cómo enunciar palabra colectiva que sea semilla de iniciativas en movimiento hacia lo colectivo en la afirmación de la vida y la esperanza? Nuestras voces se entretrejen hablando desde la remembranza, la pluralidad de puntos de partida y las *cuerpas* con las que resistimos y *re-existimos*¹ en relación con *Slumil K'ajxemk'op* o la Tierra Insumisa, conocida hoy como Europa. Compartimos la importancia de acuerpar la actual iniciativa zapatista en el contexto de guerra de exterminio de la vida y de colapso civilizatorio. Lo hacemos de una manera encarnada y

¹ Retomamos la noción de *re-existencia* de Adolfo Albán Achinte (2014).

desde los aportes teórico-políticos-prácticos del zapatismo a la cotidianeidad de las luchas de las que somos parte.

A la luz del faro de las comunidades zapatistas en resistencia, venimos trabajando dentro-fuera-en los márgenes de la academia, las artes y la cooperación internacional, buscando alimentar, preservar y transmitir una ética colectiva relacional feminista y de mujeres y personas no binarias que luchan en clave decolonial, antirracista, anticolonial, antiviolencias patriarcales, anticapitalista y antiespecista.

Creemos estar en tiempo propicio para compartir una serie de semillas-palabra organizadas en forma de viñetas-historias, distribuidas en tres partes, que poseen características literarias y visuales, ritmos e intenciones plurales, al tiempo que se espejean entre unas y otras a la luz del faro zapatista.

Escribimos este volumen como parte de dos colectivas que han coincidido en la temporalidad de lo que retorna en el andar preguntando zapatista (Walsh 2013). Nos nombramos Nurturers² y Colectivo Weaving Realities.³ Al ser producto de la academia y las artes colonizantes, buscamos habitar(les) de una manera *otra* y, por ello, encontrarán en nuestras palabras cómo es que hemos reflexionado sobre los distintos llamados zapatistas.

En este volumen respondemos en particular a la invitación zapatista de 2016 para reivindicar nuestras actividades

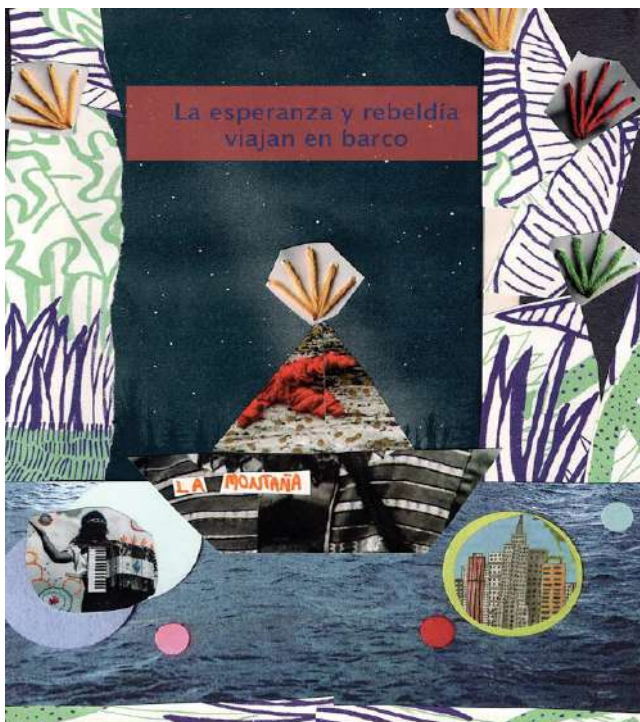
² La traducción literal al castellano del término en inglés es la de “nutrir” o “criar”.

³ La traducción literal al castellano del término en inglés es la de “tejiendo realidades”.

como: “[...] arte, independientemente de cánones, crític@s de arte, museos, *wikipedias* y demás esquemas ‘especialistas’ que clasifican (es decir: excluyen) las actividades humanas [...]” (EZLN 2016). Estar juntxs⁴ y organizadxs en la defensa de la vida es para nosotrxs una forma de arte: el arte de la re-existencia.

Buscamos, entonces, andar preguntando, re-existiendo (Walsh 2013) y, al hacerlo, buscamos encontrarnos con quienes, como nosotrxs, también están buscando ir más allá de los confines de la inteligibilidad y la estética colonizantes. Nos orienta el recuerdo de nuestrxs seres plurales y permeables (Lugones 2016) y la construcción en el día a día de un mundo en el que quepan muchos mundos.

⁴ El uso de la “x”, “e” y “oa” tiene la finalidad de visibilizar a aquellas personas que resisten el binarismo del sistema moderno/colonial de género.



La esperanza y rebeldía viajan en barco. Portada del collage de papel.
Autora: Paulina Trejo Méndez, 2021.

Parte I

Encuentros zapatistas en *Slumil K'ajxem'op*: la Tierra Insumisa

Huracán

PAULINA TREJO MÉNDEZ

Preludio

1994 es el año huracán. El tiempo tormenta donde el Corazón del Viento se hizo presente y el mundo giró para poner la mirada en tierras mayas. Yo tenía nueve años cuando escuché que, en las montañas del sureste mexicano, los zapatistas se alzaban ante la injusticia. A los 17 fui a Chiapas por primera vez y a los 34 al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan. Llevo muchos años viviendo lejos, fuera de México, pero mi *corazona* siempre está aquí y allá, porque la esperanza y las posibilidades de crear realidades otras, donde quepamos todes, surgen desde el corazón de esas tierras en rebeldía. Ahí florece la dignidad que me ha inspirado a construir puentes entre mundos y formas de conocer esos mundos.

Un llamado desde la Corazona del Cielo

Las, los, les dioses acordaron al calor del fuego que la palabra memoria sería llevada a través del viento. Sabían que algún día la montaña viajaría hacia una tierra confundida por las ideas nebulosas de un profundo desencuentro. Aquel que se forjó a punta de espada y avaricia desde hace ya tantas lunas. No fue solo un evento, sino un conjunto de

prácticas-ataque de los ladrones de memoria. Fueron ellos quienes empezaron por imponer su palabra y su dios. Lo más doloroso y peligroso fue que impusieron su mirada y, bajo esta, todo es inerte, no hay posibilidad de vida porque solo así se puede explotar y destruir por dinero aquello que está lleno de espíritu.

Fue así como hicieron del territorio terreno y de los bosques parques, fue así como impidieron celebrar y agradecer, con rituales y festividades colectivas, la vida. Desde entonces, toda celebración sagrada debía ser entre muros, bajo la guía de un mediador entre lo divino y lo terrenal. Así fragmentaron lo tangible de lo sutil y la voz del hombre-vocero debía ser la única que se comunicara con un dios lejano y omnipresente. Esta es la historia de las tierras que también tuvieron diosas, aunque, de eso, poco se acuerdan. Es la historia de territorios cuyos pueblos hablaban muchos idiomas y fueron sistemáticamente dominados hasta hablar uno solo, el de la razón-modernidad-colonialidad opresora. Ese es el lenguaje que después utilizaron al cruzar los mares hace quinientos años según su calendario no lunar.

Las aguas son ancestras, vieron la vida nacer desde sus profundidades. También fueron testigo y refugio de los viajeros secuestradores de sueños. Esos que llenaron sus grandes barcos de personas de piel negra para llevarlas a tierras lejanas bajo la idea de que eran mercancía. Fieles herederos del pensamiento que cosifica todo, se crearon a sí mismos como los dueños de mundos que no alcanzaron a comprender. Crearon grandes edificaciones y saquearon tierras y cuerpos, cuerpos, cuerpxs. Negaron todo lo que rebasaba su entendimiento, su estructura binaria, su

dios-hombre. Intentaron acabar con la pluralidad, impusieron la humillación y el castigo. Se les olvidó que en el aliento-corazón también habita el espíritu.

Las diosas, los dioses y los dioses sabían que todo esto podría pasar, sabían que era una de las muchas posibilidades. Por esto decidieron plantar corazón-semilla-fuego-rebeldía entre pueblos de todos los rincones. Creían que habrían de florecer en distintos momentos-lugares para recordar con amor el ritmo de la palabra. Esperaban que algún día fuesen más los corazones floridos y menos los corazones aturdidos por la lógica dominante. En esa espera silenciosa llevan las diosas, los dioses, los dioses tantísimo tiempo. Desde la montaña han hecho un llamado, la corazona del viento lleva el mensaje de que ya va siendo hora de que todos los pueblos en sus mundos otros despierten su fuego-memoria y bailen la cumbia del reencuentro.

Había una vez tantísimas veces la vida, había una vez tantísimas veces la noche, el fuego, la palabra, la rabia y la rebeldía. Había una vez tantísimas veces las ganas de construir juntos los mundos otros que nos han sido negados. Había una vez tantísimas veces la alegría revolucionaria que calienta el espíritu que somos y que nos teje. Así, a calor de comal y leña, se calienta la palabra-semilla que florece porque ya es hora, porque así va el cuento que me cuento y que he querido contar. Este es el inicio de otros cuentos y sus luchas, sus horizontes y sus vientos. Colorín colorado, este cuento no se ha terminado.

Los puentes que nos cruzan

Mi corazona sabe mirar en varias direcciones y crear puentes-lugar entre mundos. Para Anzaldúa (2002), los puentes

indican cambios de perspectiva y transiciones que sirven para cruzar todo tipo de fronteras. Las fronteras entre Estados-naciones suelen ser artificiales, murallas tangibles o imaginarias que aseguran proteger ante un “Otrx”. Surgen de la avaricia, la apropiación, la cultura del miedo y la lógica de dominación que todo lo fragmenta (Lugones 2003). Esa fragmentación duele y por esto hay fronteras que también son heridas colectivas y lugar de enunciación (Anzaldúa 2007).

Lxs cuerpxs llevan las resistencias y rebeldías en su memoria-piel (Cabnal 2016). No somos solo herida-frontera, sino también puentes que hilan historias de resistencia y lucha. Ese hilar convoca y va creando un tejido rebelde que cruza los vientos, los mares y los tiempos para llegar al puerto de una tierra que busca cómo seguir tejiendo.

Hilo a hilo
mirada atrás
palabra andante
caracol de viento
semilla rebelde.

... Y los vientos de Los Altos trajeron la palabra-semilla-fuego a la Tierra Insumisa donde resuena fuerte la vida y la rebeldía. En las tierras del trigo, las diosas se congregan conmovidas. Nunca se fueron. La lucha también es por recuperar la memoria. En el *Popol Vuh* el Corazón del Cielo, Huracán, participó en la creación de la vida. Son los vientos del dios Tormenta los que siguen moviendo montañas

para escribir una historia otra, la de la lucha, la de abajo y a la izquierda.

Entre Chiapas y Copenhague: haciendo camino al preguntar

NANNA KIRSTINE LEETS HANSEN

Mis encuentros con el zapatismo han sido múltiples, aunque a la vez esporádicos y fragmentados. Además, estos han sido primordialmente a través de los textos y comunicados de lxs mismxs zapatistas o de la lectura o referencias de otras personas. A veces he sido yo la parte activa en buscar estos textos, otras veces han aparecido en mi camino como por coincidencia. Así que escribo desde una posición de reflexión humilde como “mujer que lucha” y como alguien que no deja de encontrar inspiración, esperanza y fuerza en el pensamiento y las prácticas zapatistas. Para mí, estos encuentros con el zapatismo son un constante testimonio de un horizonte de posibilidad de otras formas de vivir y coexistir basadas en la pluralidad y la complejidad del mundo. No en el sentido del relativismo cultural, sino más bien como un compromiso colectivo y continuo de caminar, imaginar e ir luchando por un mundo “donde quepan muchos mundos” (EZLN 1996).

Me parece importante resaltar que miro al zapatismo como una orientación analítica, una práctica social que nos interroga tanto como también se atreve a ir más allá de lo que se considera posible. Lleva en sí una relación con el mundo y todo lo que hubo, hay y habrá. En un mundo profundamente antisocial y deshumanizante, lxs zapatistas nos llaman a hacernos preguntas sobre cómo la realidad impacta nuestras actitudes y relaciones. Es exactamente este poder generativo de las preguntas lo que me lleva a hablar de *La historia de las preguntas*.

Me encontré por primera vez con esa historia en la revista *Anemones* (Anémonas) (Subcomandante Insurgente Marcos 2018). La historia trata de los dos dioses Ik'al y Votán que son uno, pero opuestos y sobre cómo aprender a caminar desde y con la dinámica que crea el dualismo, los contrastes y lo opuesto (EZLN 1994). En ese entonces estaba pasando por un momento de creciente frustración en que el trabajo por hacer me resultaba inmanejable. Igual que los dos dioses en la historia, Ik'al y Votán, que en un determinado momento del cuento no logran usar sus diferencias para caminar, sentí cómo mis propias limitaciones me estaban paralizando. De alguna manera la historia me sacó de esta inmovilidad. Me sentí con energía al leer sobre Ik'al y Votán, quienes toman el camino largo sin saber dónde acabarán y que lo caminan haciendo preguntas cuyas respuestas siempre toman en cuenta sus diferentes cualidades y capacidades.

Tiempo después, encontré una versión más larga de la historia en un libro editado por Corinne Kumar (2013) en que leí que fue el viejo Antonio quien le contó la historia al SupMarcos. Aprendí sobre cómo dicen que Ik'al y Votán se hicieron uno solo en Zapata, y cómo el SupMarcos recuenta la historia haciendo conexiones entre el universo filosófico maya y las luchas pasadas y presentes. La versión más larga me permitió adentrarme aún más en los matices de la historia. Y de esta manera pude percibir mejor cómo las preguntas se generan con otrxs y en una relación continua y profunda con lo que nos rodea. Asimismo, percibí con más claridad que lo generativo está no solo en la pregunta, pero sí en la multitud de preguntas diferentes que nos hacemos en relación con el pasado, el presente y el futuro.

En la historia, el viejo Antonio le regala a Marcos una foto de Zapata. El SupMarcos, al contar de nuevo la historia a unxs niñxs del pueblo, les muestra la foto, y estxs inmediatamente comienzan a formular preguntas acerca de lo que les llama la atención en la foto. Lo que quiero resaltar aquí es cómo nuestras formas —así, en plural— de ver, sentir y experimentar el mundo nos llevan a hacernos preguntas distintas. Para mí hay un poder generativo en este sinnúmero de preguntas que se pueden hacer y es desde ahí, tomando en cuenta la multitud de preguntas que se hacen o se harán, que generamos momentos colectivos de reflexión, movimiento y lucha.

Les cuento sobre esta experiencia porque quiero compartir lo que para mí es una inspiración y un fuerte testimonio del poder que lleva el caminar preguntando. Quiero terminar con las palabras del viejo Antonio:

Desde entonces los dioses caminan con preguntas y no paran nunca, nunca se llegan y se van nunca. Y entonces así aprendieron los hombres y mujeres verdaderos que las preguntas sirven para caminar, no para quedarse parados así nomás. Y, desde entonces, los hombres y mujeres verdaderos para caminar preguntan, para llegar se despiden y para irse saludan. Nunca se están quietos (EZLN 1994).

Desde las tierras planas de Dinamarca, Nanna.

Las lucecitas que nacen de la noche en el Caracol de La Realidad

COLECTIVO WEAVING REALITIES

Por la noche,
junto a una cabaña de madera bajo luces tenues
el rocío de la lluvia resbala sobre la hierba.

Escuchando más allá del silencio,
puedo sentir cuán ruidosa es la vida cotidiana.

Veo muchas luciérnagas.
Bailando, volando, libres y en espiral.

La tormenta ya está aquí, la lluvia y la larga noche
más allá de la cortina de humo, solo vemos siluetas.
El mundo funciona en crisis constante y
la sociedad global se está derrumbando.

Las luciérnagas se encuentran, van girando, parpadeando,
bajo la luz de la luna.
Es como perderse una misma, y encontrarse una con la otra,
como generaciones y generaciones con sus antepasados.
Esto se imprime en La Realidad de mi sueño.

Los de abajo sienten el agua en los pies, pero todos se mojan
por igual.
Y las masas de personas migran a los niveles más altos para
sobrevivir.
Se cierran las fronteras, se construyen muros, y nos dejan a
nuestra suerte.

Todavía recuerdo,
que solemnemente comprendí.
Si pudiera dar espacio para que las luciérnagas regresen,
estoy dispuesta a dejar atrás
la fuerte luz de la ciudad.
Tan uniforme,
que parece un militar.
Esas luces hegemónicas
borran todo lo que consideran “otro”.
Para progresar.
Por el desarrollo.

¿Pero o sin embargo? No podemos ver más allá de la oscuridad
de las luces artificiales.

La música sigue sonando, la cena se sigue sirviendo con al-
gunas modificaciones.

La muerte como una sombra, esperando en cada esquina.

Una sombra que ya no me da miedo.

Es vida, es la vida que sigue y sigue bajo la sombra.

Pero esas lucecitas danzantes,
esas lucecitas voladoras,
son esperanza
que no se puede apagar.

No podemos evitar la noche,
no podemos evitar que la lluvia caiga,
no podemos evitar que el viento sople,
no podemos evitar que el fuego arda.

Nacen del barro,
se mueven a través de las hojas de las higueras y los reto-
ños de maíz.
Elas traen desde las montañas,
mensajes silenciosos.
Mensajes que no necesitan amplificador,
porque pasan del ojo,
directamente al corazón,
sobre el cielo,
a través del mar.

Somos sembradoras.
Una semilla que cae a cada paso.
Un paso que puede echar raíces.
Raíces que pueden brotar en una planta.
Una planta que puede convertirse en árbol.
Un árbol que se entrelaza con todo un bosque.
Un bosque que tiene el poder de la vida,
y tiene la posibilidad de convertirse en las raíces,
de un mundo pluriversal.

En este mundo hay
grieta de esperanza.
Que reconforta, inspira, y convence,
que otro mundo es posible,
que muchos mundos pueden coexistir.
Y que muchas lucecitas pueden bailar toda la noche.



Caracol de La Realidad, Chiapas, 2020. Foto: Yuchen Li.

Parte II

Mujeres y zapatismo

Ramona y yo

ROSA ITANDEHUI OLIVERA CHÁVEZ

1994 fue un gran año para nuestra familia en Primavera.

Mi abuela decidió partir la tierra que heredó para dividirla entre sus cinco hijos. Todas las familias nos preparamos para ir a la casa de la abuela. El camino fue largo, la tierra roja sin pavimento se asomó a una carretera eternamente en construcción y el clima frío se coló por los huesos de todos los que íbamos en la caravana.

Salimos de madrugada, paramos a medio camino para comprar pan y queso fresco en alguna de las rancherías del rumbo. Mis primos y yo fuimos los más felices, contamos todos los árboles en el camino mientras el tío Javier nos contaba que en ese mismo camino había pasado un día un presidente de la república. Dijo que incluso se bañó en el río. No le creímos hasta que vimos en medio del río una estatua dedicada a tan valiente acción.

Primavera era, como lo es después de veinticinco años, una comunidad de la mixteca alta en Oaxaca, donde ocho de cada diez personas viven en pobreza. Aunque no todos están unidos por lazos sanguíneos, todos se llaman de tía, tío. Es un símbolo de respeto y de saberse parte de la comunidad, me explicó alguna vez mi mamá. Mis tíos, como mi abuela y sus ancestros, viven del frijol y del maíz

que siembran cada año. El frío lo combaten con un buen aguardiente o un pulque.

En aquellos días no había luz en Primavera y llegaba remotamente la señal de la radio. Mis primos y yo peleábamos una radio pequeña del abuelo para intentar escuchar qué pasaba al otro lado de las montañas. Mi abuela conservó ese radio mucho tiempo donde lo mismo escuchaba al grupo musical Los Caminantes como las noticias que venían de la ciudad.

1994 fue un gran año para todos. El 1° de enero todos los mexicanos despertamos con la noticia de que un “grupo armado” amenazaba la paz y el desarrollo del país. Eran los zapatistas que decían: ¡Ya Basta!

Tsotsiles, tseltales, ch’oles, mames, tojolabales, zoques, los vi por primera vez a través de la televisión. Llevaban pasamontañas, sombreros con aquellas cintas de color y hablaban de “nosotros, los indígenas” y de “mundos posibles para todos”.

En Primavera casi nadie se enteró de los zapatistas. La vida para mi abuela pasó por cosechar, alimentar a los animales, recoger agua y hacer tortillas. Cuando nos reunió para repartir su lugar, preparó barbacoa y pulque. Los nietos, que no sabíamos de cosas de adultos, jugamos entre los árboles: jugamos a ser zapatistas. Y yo, yo escogí ser la comandanta Ramona. Ella era lo que, en ese momento, con mi poco entendimiento de los movimientos sociales indígenas, representaba todo lo que yo aspiraba a ser. Ella se convirtió en mi modelo a seguir.

Cuando volvimos a casa hice miles de preguntas a los maestros, a mis padres, a las catequistas. No acababa de entender por qué eran tan peligrosos los zapatistas. A los

diez años solo sabía que yo quería irme a luchar con ellos a las montañas, con Ramona. En mi casa, donde todos los sábados escuchábamos un cassette viejo en que, además de canciones revolucionarias, estaba la voz del Che Guevara en una carta de despedida a Fidel, nadie decía nada. Pero mi papá y yo seguimos todas las noticias de los zapatistas, compramos revistas, y yo pasé tiempo descifrando quién era Ramona.

Ramona es el faro que me guió hacia mi propia raíz indígena. Antes de aquella imagen, en la televisión nadie hablaba con tanto orgullo de ser indígena. No deseo que se me malinterprete, al final del día bastaba con mirarme todos los días al espejo, con mirar a mis padres y la manera en la que vivíamos para saber quién era yo, indígena zapoteca-mixteca. Además, las luchas sociales no eran ajenas a mi entorno. Mi madre y mi padre me criaron en medio de marchas y consignas en contra de un gobierno ajeno a nuestras necesidades. Pero escuchar a Ramona revolucionó mi adolescencia. No se trataba de insertarnos en un modelo —económico y social— en el que ni siquiera éramos mencionados. Aprender en español, cambiar las yerbas medicinales por paracetamol, el “nosotros” por el “yo”. Ese era el progreso que asumimos. Ser una mujer indígena, Comandanta, haciendo eco en un Estado que antes de la proclamación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (EZLN 2005) no tenía un lugar en su constitución para los indígenas.

La que escribe este texto dejó su comunidad para ser educada en la más liberal e individualista de las ciencias. Cuando mi padre me dejó en la gran ciudad llevé conmigo el viejo cassette y la Ramona que me regaló cuando él y mi

madre nos llevaron a mi hermano y a mí a la explanada del árbol del Tule, primero a ver pasar a los y las zapatistas y después a escucharlos. Los discursos eran de largo aliento, un convite para acompañarnos en la lucha de aquellos mundos posibles.

Es verdad que los movimientos sociales no se inician con los y las zapatistas —como recién platicaba con una amiga indígena de mi generación— pero lo que sí es verdad es que desde ese 1° de enero de 1994 el mundo viró hacia México y no solo para ver al país que abría paso a la magia del neoliberalismo.

Ramona abrió una caja de pandora en cada uno de los Caracoles que acompañó en su lucha. Buscó hasta el último aliento el derecho a una vida digna para las mujeres indígenas. El año en que se fue (murió) coincidió con el año de mi graduación. En mi tesis de licenciatura, intitulada *Acercando la cerca: breve historia de un conflicto sin límites*, defendí que no es posible medir el valor que los indígenas le dan a la tierra con un modelo económico (Olivera 2007). Lo sigo creyendo. Así como creo que otros mundos son posibles para las mujeres indígenas como yo. Cuando me lleno de desesperanza vuelvo a la imagen de mí jugando a ser Ramona en Primavera.

Anécdotas de la Escuelita Zapatista

MARINA CADAVAL NAREZO

En el invierno de 2014 los zapatistas celebraron 20 años del ¡Ya Basta! que retembló en los centros de nuestra tierra para evidenciar el olvido en que se encontraban los pueblos originarios de México. Como parte del festejo, abrieron

al mundo las puertas de lo más íntimo que se tiene: sus hogares. Desde ahí, desde ese espacio tan sagrado, tan vulnerable y a la vez tan enraizado y poderoso, nos compartieron su propuesta política, que es la vida misma. Tuve la fortuna de asistir a la segunda edición de la Escuelita Zapatista⁵ acompañada, entre otras personas, de mi hijo y mi hija —en ese entonces de nueve y seis años—. Narro aquí algunas experiencias y aprendizajes de aquellos días que, con el tiempo, cincelaron profundamente mis convicciones.

La comunidad cuida

En aquel diciembre viajé desde la Ciudad de México a San Cristóbal de Las Casas como parte de un grupo de seis integrantes, cuatro de lxs cuales eran menores. Éramos cientos de estudiantes, mil se decía, quienes nos registramos en la Unitierra-Chiapas para de ahí dirigirnos al Caracol⁶ asignado. Traslada^{dxs} en autobuses, llegamos al Caracol llamado “Torbellino de Nuestras Palabras”. Un lugar de nombre evocador —como cada Caracol— que en sí mismo es una propuesta reivindicativa poderosa, empezando por su configuración espacial: en el centro la cancha de basquetbol rodeada de cabañas y galerones decorados

⁵ La primera Escuelita Zapatista por la Libertad tuvo lugar en 2013. El objetivo fue invitar a gente de todo el mundo a visitar las comunidades en Chiapas para compartir su pensamiento, la acción en libertad, los aciertos, errores, problemas y soluciones; lo que se ha avanzado, lo que está atorado y lo que falta (EZLN 2013).

⁶ Centros político-administrativos, “zonas de solidaridad” en que los gobiernos municipales autónomos y rebeldes se organizan intelectual y socialmente (González 2009).

con murales-testimonio. El deporte como encuentro y recreación. Los murales como registro gráfico de las luchas zapatistas y sus narrativas de resistencia.

Un par de días después de asistir a asambleas y conocer la organización política y administrativa zapatista, nos dirigimos a las comunidades donde pasaríamos las siguientes noches. Mis dos hijxs y yo fuimos asignados al Ejido Lucio Cabañas, al que llegamos transportados en un camión de redilas. La caja abierta del camión iba repleta de gente parada, apretada. Nos sujetábamos de lo que o de quien podíamos. El recorrido fue largo, cansado, incluso peligroso. Caminos enlodados, irregulares, hoyos profundos y charcos. Nada alrededor más que saturación de naturaleza. Oscureció y seguimos andando. Perdí la mano de mi hijo. No lo veía ni lo sentía. No había espacio para sentarse y su tamañito daba a la cintura del promedio. Me reconocí angustiada. La oscuridad y el silencio abrumbaban. Horas después lo encontré sentado al final de la caja, seguro, tranquilo, cansado. Algunos cuerpos lo protegían intencionalmente. Una mujer mayor, indígena, lo miraba. Ambos voltearon a verme y con la mirada dijeron: “todo está bien”. La comunidad cuida.

La lucha Caracola

A medianoche llegamos a Lucio Cabañas, donde nos recibió una familia tsotsil compuesta por el padre, la madre y dos niños un poco menores que los míos. No hablaban español, nosotros no hablábamos tsotsil. Igual nos comunicamos. Durante los siguientes días todo fue aprendizaje: conocer la milpa, trabajarla; ir al monte por las mazorcas, moler el maíz; cortar las calabazas, sembrar frijoles. Cargar ma-

deros para el fogón familiar y para el horno comunitario. Hacer tortillas, pelar chayotes, matar y comer gallina. Leer, reflexionar, preguntar, conversar. Fuimos a la escuela, a la enfermería, a los establos comunes. Caminamos y nos explicaron cómo se comparte la tierra, cómo se trabaja en colectivo; cómo cada familia tiene sus parcelas, sus animales, su vivienda, pero también son de todxs. Se venden e intercambian productos. Son duras las condiciones en las que viven las comunidades. La vida en resistencia no es fácil. La exclusión es abrumante, dolorosa. Pero ante ese olvido, se levanta la dignidad y la lucha se sostiene, camina Caracola, lenta, protegida de convicciones. Se expande así por todo el globo y nos llega a muchxs. Nos forma.

Romper el olvido: responsabilidad colectiva

La Escuelita fue un espacio para compartir al mundo ese olvido y romperlo, volverlo responsabilidad de todxs. Fue un tiempo para conocer otro tiempo, otro ritmo, más formas. Una estrategia de vinculación y de alianzas. Una familia, una comunidad, un pueblo entero nos abrió las puertas de su casa para compartir sus alimentos, su techo, sus ríos, las preocupaciones que les —que nos— aquejan. Cuidaron de nuestrxs hijxs y nos mostraron cómo mirar distinto, cómo festejar dando, intercambiando. Recibimos de quienes se decía no tenían nada que ofrecer, y aprendimos de quienes se decía no tenían nada que enseñar. Nos empapamos de esa propuesta política que es la vida misma. Una vida que resiste y celebra, que dignifica la diversidad y la construye. Para mí —y espero que para mis hijxs— la lección fue profunda.

Semillas que vuelan

BRENDA RODRÍGUEZ CORTÉS

Cuando me enteré sobre la Gira zapatista por la Vida, un sentimiento de emoción recorrió mi cuerpo. Reconociéndome como una mujer migrante de color viviendo en tierras europeas, me entusiasmaba pensar en todos los encuentros que mujeres, hombres y otros zapatistas entablarían con colectividades y movimientos de la “otra Europa”, aquella que resiste desde abajo. Debo confesar que sentí mucha preocupación al aceptar la invitación a escribir el presente texto pues, a diferencia de los compañeros que también participan en este cuadernillo, nunca he vivido o viajado a Chiapas, o asistido a alguna de las Escuelitas Zapatistas. Sin embargo, fue esto último lo que me animó a reflexionar sobre cuán poderosa es la lucha zapatista y su apuesta política y cómo personas como yo, que sin haber ido a Chiapas o conocido en persona a los compañeros zapatistas, somos inspiradas por su praxis.

Para mí, las propuestas zapatistas por la defensa de la vida y en contra de todos los sistemas de opresión deshumanizantes son como semillas que vuelan, semillas de esperanza y rebeldía que van recorriendo todos los rincones del planeta, inspirando a miles de personas.

La primera vez que escuché sobre el movimiento zapatista fue en enero de 1994 cuando tenía apenas ocho años cumplidos y vivía en Monterrey. Recuerdo estar con mi mamá y mi papá, maestra y maestro de educación pública, quienes, frente al televisor, me explicaban lo que acontecía. En ese entonces no alcanzaba a comprender realmente la trascendencia y el impacto del zapatismo no

solo en la historia de México (y en el mundo), sino en mí misma, pues una semillita de rebeldía se sembraría desde entonces en mí.

Pasó mucho tiempo para que volviera a escuchar sobre el zapatismo, lo cual sucedió en momentos y lugares inesperados. Por ejemplo, durante mis estudios de licenciatura en una universidad privada de Monterrey, me encontré con estudiantes dialogando e imaginando utopías y luchando contra el sistema patriarcal, capitalista y racista. Unx pensaría que en estas instituciones no existen espacios para discutir sobre luchas sociales, pero hasta en esos lugares hay grietas y personas resistiendo desde los márgenes.

También en 2007, cuando hice un intercambio académico en Hong Kong y conversé con estudiantes y activistas locales, escuché cómo el movimiento zapatista les inspiraba en sus luchas en contra de los despojos territoriales que favorecen el desarrollo inmobiliario y la urbanización depredadora. Posteriormente, tuve la oportunidad de estudiar en el International Institute of Social Studies (ISS) en los Países Bajos, donde he conocido a personas de diversas latitudes y he podido conectar con ellas a través de las historias de luchas antisistémicas de otros pueblos del mundo, incluida la lucha zapatista. Juntxs hemos creado otras formas de organizarnos y convivir entre nosotrxs y con nuestro entorno, pues también en Europa, como han identificado lxs zapatistas, existimos personas que creemos que es posible “un mundo donde quepan muchos mundos”.

Más recientemente he podido seguir de cerca los encuentros internacionales de mujeres que luchan a través de los comunicados y las crónicas de los eventos. Y he acep-

tado la propuesta que hicieron las compañeras zapatistas, después del primer encuentro, de discutir desde nuestros lugares, a nuestros modos y en nuestros tiempos, acerca de nuestros dolores y la forma en la que nos vamos a ir organizando (EZLN 2018b). Esto lo he podido reflexionar con otrxs compañerxs migrantes racializadas de Abya Yala que también radican en los Países Bajos y que formamos parte de la colectiva Feministas en Holanda. Cuando en México asesinan a diez mujeres al día (SESNSP 2021) o en los Países Bajos, donde matan a una mujer cada diez días (OneWorld 2021), el saber que en las comunidades indígenas zapatistas no existen feminicidios ni desapariciones de mujeres (EZLN 2019) me ha llevado a creer que efectivamente existen otras formas de ser y de relacionarnos entre nosotrxs.

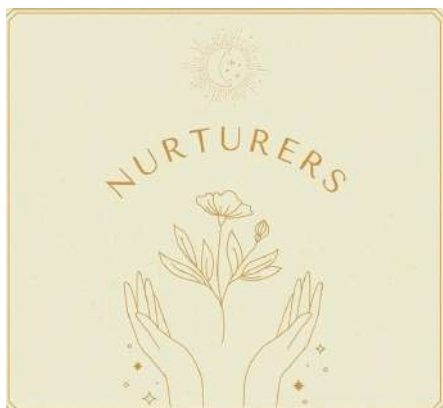
La lucha zapatista resuena en los corazones de tantas personas alrededor del mundo porque son luchas similares, luchas ancestrales que ponen la vida en el centro y están en contra de la muerte y el olvido. Porque en lugares como Monterrey, Hong Kong o los Países Bajos, en donde los poderosos también han tratado de silenciar y ocultar las historias locales de lucha y resistencia, existimos personas convencidas de la necesidad de abrir nuestras mentes y corazones a propuestas de vida y autonomía como lo han propuesto lxs zapatistas. Así podremos ir tejiendo puentes de esperanza con otras luchas que nos lleven a habitar y construir un mundo diferente y, como lo dijera la niña Defensa Zapatista, “ser semilla que busca otras semillas” (EZLN 2020).

Parte III

La Lucha es por la Vida

Nuestra ética es relacional

NURTURERS



La Haya, Países Bajos, 2020. Foto: Zuleika Sheik

Como *Nurturers*⁷ somos un grupo de mujeres de color, personas no binarias y aliadxs críticxs. Nuestra profunda

⁷ La traducción literal al castellano del término *nurturers* en inglés es la de *nutrir* o *criar*. *Crianza* aquí haría referencia a la afirmación de la vida y en relación opuesta al proyecto de muerte del capitalismo, la patriarquía, el racismo, el sexismo y otras formas de privilegio.

conexión entre nosotrxs y la Madre Tierra es el sustento que alimenta nuestro activismo, escritura y arte.

Usando nuestras amistades y cariño como base para el desaprendizaje, alimentamos un espacio para cada unx mientras caminamos a través de las aguas turbias de los privilegios heredados y de las identidades múltiples y nos hacemos responsables mutuamente con cuidado, compasión y comprensión, sabiendo que estos son los caminos que no podemos caminar solxs.

Al estar juntxs, alimentamos las semillas de la esperanza dentro de cada una de nosotrxs, escuchando profundamente las palabras de lxs demás, descentrando el “yo” y manteniendo un círculo de confianza.

Todas las emociones son bienvenidas y aceptadas, las lágrimas se derraman entre el dolor y la risa, se brinda consuelo y aliento a través de palabras amables y se ofrece sanación a través del acto de estar juntxs.

Con Nurturers, nos permitimos participar exactamente como cada unx es, en nuestrxs/tus días buenos y malos, en los días de tristeza, en los días de alegría. Al nutrirnos unxs a otrxs, somos las piezas que complementan la persona que ya eres, la persona que necesitas recordar.

Bases para echar raíces en el espacio compartido:

- El amor radical es central en nuestras interacciones.
- Al tender la mano con humildad, mostramos respeto por nosotrxs mismxs y por lxs demás.
- Nos mostramos veraces y sincerxs.
- La compasión y la empatía se ofrecen primero.

- Se ofrece perdón frente a los pasos y las palabras equivocadas.
- La reciprocidad se ofrece de todo corazón.
- Se practica la escucha profunda para que podamos sentirnos mutuamente (en lugar de oír).
- En este espacio somos generosxs con nuestro amor, tiempo, paciencia y palabras.
- La esperanza es la sabiduría que guía nuestras acciones.
- Asumimos la corresponsabilidad de garantizar un espacio seguro y enriquecedor.
- Todos los conocimientos son válidos (arte, poesía, académico, creativo, visual, etcétera).
- Celebramos la vida, la buena comida, la música, el baile y el amor entre mujeres.
- Cuidamos y abrazamos las rebeldías.
- Creemos en la no violencia al tiempo que reconocemos que, en defensa de nosotrxs mismxs y de la Madre Tierra, a veces se requiere violencia para enfrentarle.
- Este espacio es sagrado, es para la sanación y la conexión espiritual profunda.
- Este es un espacio seguro diverso, inclusivo, que acepta y da la bienvenida a todas aquellxs que se identifican como *nurturers*, independientemente de su género, identidad y expresión de género, orientación sexual, raza, etnia, edad, discapacidad, clase o religión (o falta de ella).

Al nutrirnos unxs a otrxs fortalecemos nuestra acción colectiva contra la supremacía neoliberal, capitalista, patriarcal y blanca que extrae la vida de nuestrxs cuerpxs y de la Madre Tierra.

Volvemos a casa, a este espacio para descansar, para recuperarnos, para recobrarlos, para que podamos estar en nuestro poder y continuar resistiendo, resistiendo, resistiendo.

Los árboles son nuestros maestros

ZULEIKA BIBI SHEIK Y CONSTANCE DUPUIS

Nuestra lucha es por la vida.

EZLN (2018a)

En el mensaje de las mujeres zapatistas durante la convocatoria al Primer Encuentro Internacional Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan del 2018, nos consuela la metáfora de la mujer-árbol y mujeres-bosque:

En este bosque, en este monte, hay árboles que son diferentes. Y lo sabemos que hay por ejemplo ocote, hay caoba, hay cedro y hay bayarte. Hay muchos tipos de árboles. Pero también lo sabemos que cada pino o cada ocote no es igual. Sino que cada uno es diferente.

[...]

Todas somos mujeres.

Pero lo sabemos que hay de diferentes colores, tamaños, lenguas, culturas, profesiones, pensamientos y formas de lucha. Pero decimos que somos mujeres, y además mujeres que luchan.

Entonces somos diferentes, pero somos iguales (EZLN 2018a).

¿Los árboles compiten alguna vez por la luz del Sol? ¿Sus raíces luchan entre sí por la atención del Sol? ¿Piden alquiler a los pájaros que los hacen su hogar? ¿Corren para ver qué hojas pueden caer más rápido? ¿Luchan alguna vez por la vida?

Estos gigantes estoicos, guardianes del tiempo y dadores de aliento, nos vigilan como mujeres que luchan. Esta lucha por la vida, por la supervivencia, por la liberación y la libertad, es algo que todas las mujeres conocemos bien, aunque experimentamos de diferentes maneras. La violencia y muerte del “patriarcado capitalista y la supremacía blanca” (hooks 1984: 18) se esparce como una plaga, convirtiéndonos en mujeres, guerreras y defensoras. Aunque nuestras raíces puedan estar en tierras de otros lugares, como las semillas aladas que llevan la sabiduría de su árbol madre, nosotras también nos dispersamos llevando nuestros conocimientos en el embrión plantado en lo profundo de nuestro pecho. Pero lo hemos olvidado, buscamos interminablemente fuera de nosotras mismas la fuerza, el poder, la aceptación y la validación, descuidando las semillas que todxs llevamos. Para nosotras, unirnos como mujeres que luchan, se trata de nutrir y ser la luz del Sol para que germine la semilla de la otra.

Es a través de estas relaciones profundas que llegamos a conocer a lxs zapatistas. Reflexionando sobre los inicios de la década de 1990, llegamos a ver cómo el camino de lxs zapatistas se cruzaba con los nuestros. Nacida en la Sudáfrica del apartheid, Zuleika era una niña durante el levantamiento zapatista de 1994 que coincidió con la lucha por la libertad y las primeras elecciones democráticas del país.

Meses después del nacimiento de Constance en Canadá en 1990, estalló un conflicto en Quebec, entre el pueblo mohawk de Kanasatake y los colonos locales de la ciudad de Oka. El enfrentamiento, incluso armado, se debió al deseo de la ciudad de construir un campo de golf en la cima de un cementerio ancestral. La crisis de Oka marcó un cambio en las luchas por la soberanía indígena en el contexto canadiense.

Al reflexionar juntas sobre estos eventos, coincidimos en que lxs zapatistas nos han ofrecido ideas para comprender las posibilidades que podrían haber surgido de estos momentos cruciales de ruptura en cada uno de nuestros contextos. Al reconocer que el Estado es a donde va a morir la lucha por la libertad, lxs zapatistas nos muestran un camino para rechazar las políticas estatales de reconocimiento. Al elegir la vida y no la destrucción y la humanidad condicionada de la ciudadanía, lxs zapatistas nos reorientan hacia la esperanza y el vivir éticamente en relación con toda la vida, la de los demás y la de la Tierra. Esta forma de vida nos ofrece guías para la transformación liberadora donde podemos estar juntxs dentro y fuera del “patriarcado capitalista y la supremacía blanca” (hooks 1984: 18).

Extender nuestras raíces nos trajo a las dos, Zuleika y Constance, a Europa para realizar nuestros estudios de posgrado, y fue entonces que aprendimos a escuchar las posibilidades que ofrecen lxs zapatistas a través de una mentora solidaria y amiga. Siendo del mismo suelo que nutre el árbol del Tule, ella nos animó a *sentipensar* (Gómez 2019) a través de cómo es estar en/con las ideas en lugar de solo aprender sobre esas mismas ideas. En cada uno de nuestros trabajos esto ha significado que nuestras po-

sionalidades individualistas, que alienan y aíslan, sean reorientadas hacia una posición de recepción (Vázquez 2021), hacia estar siempre abiertas a recibir relaciones y a alimentarlas continuamente. Creemos que esta *relacionalidad* apunta a la ética por la cual lxs zapatistas viven y luchan, y a través de nuestra relación mutua llegamos a practicarla como nuestra ancla para afirmar la vida a través de nuestros trabajos. De esta ética hemos aprendido acerca de las posibilidades liberadoras de la autonomía zapatista, considerando nuestros contextos respectivos, comprendiendo así por qué esas luchas de principios de la década de 1990 en Sudáfrica y Quebec no lograron dar vida a otros mundos.

En nuestra relación, la hija del árbol del Tule no solo fue vital en cada uno de nuestros encuentros con lxs zapatistas, sino también para unirnos. Siendo dos mujeres que han sido (mal) educadas para ver nuestras diferencias como dadas, cada una de nosotras tuvo que hacer el trabajo de sanación para desaprender esta forma de conocimiento como posibilidad de transformación liberadora que nos ha convertido en una “nosotras” en relación profunda. Hemos aprendido a ser creativas con nuestras diferencias (Lorde [1979] 2017) y hemos identificado dónde se encuentran nuestras raíces. La fuerza y sabiduría de este saber relacional nos ha permitido encontrarnos con el bosque de las mujeres zapatistas. Hemos aprendido a ver las raíces entrelazadas de nuestras diversas luchas en la tierra fértil debajo de las fronteras que amenazan con fragmentarnos.

Ahora vemos las consecuencias de los sueños aplazados y las oportunidades desaprovechadas. Como nos recuerda M. Jacqui Alexander: “hay un costo asociado

con refugiarse en los dones prestados de la alienación que cultivan la práctica del olvido” (2005: 346) para ser sujetos del Estado. El malestar social en Sudáfrica y el descubrimiento, a mediados de 2021, de tumbas sin nombre en escuelas residenciales en todo Canadá, son solo dos de los numerosos ejemplos que subrayan la necesidad de seguir aprendiendo de los, las y loas zapatistas. Despojarse del Estado nacional ha creado la oportunidad de curarse de su violencia y la posibilidad de vivir en armonía. ¿Qué espacios de transformación liberadora podrían abrirse si aquellos en nuestros contextos respectivos hicieran lo mismo?

Mientras lxs zapatistas emprenden su viaje a Europa para conmemorar los 500 años de lucha indígena, llegando a España con el mensaje de escuchar y aprender de las luchas locales (Vidal 2021), recordamos las posibilidades liberadoras de estar juntxs. Atendiendo el llamado a regresar al bosque de las mujeres zapatistas, surge un conocimiento de las raíces entrelazadas bajo nuestros pies descalzos, nos damos cuenta de que, cuando competimos, ninguna de nosotras gana. Los árboles han sido nuestros maestros a medida que nos unimos como mujeres que luchan. Robin W. Kimmerer (2013) nos recuerda que los árboles están conectados por micelio, un sistema de redistribución que asegura la supervivencia colectiva y mutua. Cuando nos negamos a competir y reclamar representación a través de la política del reconocimiento, entonces, como los árboles, comenzamos a compartir, asegurando nuestra supervivencia y florecimiento mutuo.

Bibliografía

- Albán Achinte, Adolfo. 2014. *Prácticas creativas de re-existencia*. Ediciones el Signo, Buenos Aires.
- Alexander, M. Jacqui. 2005. *Pedagogies of Crossing*. Duke University Press, Durham y Londres.
- Anzaldúa, Gloria. 2002. "(Un)natural Bridges, (Un)safe Spaces". En Gloria Anzaldúa y Analouise Keating (eds.). *This Bridge We Call Home: Radical Visions for Transformation*. Routledge, Nueva York, pp. 1-5.
- _____. 2007. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books, San Francisco.
- Cabnal, Lorena. 2016. "Lorena Cabnal - Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario". En *Voces de mujeres, historias que transforman*. En línea: <www.youtube.com/watch?v=6CSiW1wrKil>, consulta: 30 junio de 2021.
- EZLN. 1994. "La historia de las preguntas". *Enlace Zapatista*, 13 de diciembre. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/12/13/la-historia-de-las-preguntas/>, consulta: 8 de junio de 2021.
- _____. 1996. "Cuarta Declaración de la Selva Lacandona". *Enlace Zapatista*, 1º de enero. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>, consulta: 28 de agosto de 2021.
- _____. 2005. "Sexta Declaración de la Selva Lacandona". *Enlace Zapatista*, 30 de junio. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>, consulta: 10 de agosto de 2021.

- _____. 2013. “Fechas y otras cosas para la escolita zapatista”. *Enlace Zapatista*, 17 de marzo. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/03/17/fechas-y-otras-cosas-para-la-escolita-zapatista/>, consulta: 7 de junio de 2021.
- _____. 2016. “Convocatoria zapatista a las actividades de 2016”. *Enlace Zapatista*, 29 de febrero. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/29/convocatoria-zapatista-a-actividades-2016/>, consulta: 15 de agosto de 2021.
- _____. 2018a. “Palabras a nombre de las mujeres zapatistas al inicio del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que luchan”. *Radio Zapatista*, 8 de marzo. En línea: <radiozapatista.org/?p=25987&lang=en>, consulta: 12 de agosto de 2021.
- _____. 2018b. “Palabras de las Mujeres Zapatistas en la Clausura del Primer Encuentro Internacional Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan en el Caracol Zapatista de la Zona Tzotz Choj”. *Enlace Zapatista*, 10 de marzo. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/10/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-primer-encuentro-internacional/>, consulta: 28 de agosto de 2021.
- _____. 2019. “Palabras de las Mujeres Zapatistas en la Inauguración del Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan”. *Enlace Zapatista*, 27 de diciembre. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/12/27/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-inauguracion-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>, consulta: 28 de septiembre de 2021.

- _____. 2020. “Tercera Parte: La Misión”. *Enlace Zapatista*, 22 de diciembre. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/12/22/tercera-parte-la-mision/>, consulta: 28 de agosto de 2021.
- Gómez, Patricia. 2019. “Sentipensar”. En Ashish Kothari *et al.* (eds.). *Pluriverse. A Post-Development Dictionary*. Tulika Books, Nueva Delhi, pp. 302-305.
- González Casanova, Pablo. 2009. “Los ‘Caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía. (Ensayo de interpretación)”. En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. Clacso, Bogotá, pp. 335-354.
- hooks, bell. 1984. *Feminist Theory from Margin to Center*. South End Press, Boston.
- Kimmerer, Robin W. 2013. *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge and the Teachings of Plants*. Milkweed Editions, Minneapolis.
- Kumar, Corinne (comp.). 2013. *Asking We Walk, the South as New Political Imaginary*. Book Four: In the Time of Spring. Streelekha Publications, Bangalore, pp. 813-825.
- Lorde, Audre. [1979] 2017. *The Master’s Tools Will Never Dismantle the Master’s House*. Penguin Classics, Londres.
- Lugones, María. 2003. *Pilgrimages Peregrinajes, Theorizing Coalition Against Multiple Oppressions*. Rowman & Littlefield Publishers, Maryland.
- _____. 2016. “La potencia de quedarse sin palabras”. Entrevista realizada por Andrea Lacombe en *Página 12*, viernes 27 de mayo. En línea: <www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/>

[las12/13-10611-2016-05-27.html](#)>, consulta: 29 de agosto de 2021.

Olivera, Rosa. 2007. *Acercando la cerca: breve historia de un conflicto sin límites*. Tesis de Licenciatura en Economía. CIDE, Ciudad de México.

OneWorld. 2021. “Nederland heeft een femicideprobleem”, 24 de noviembre. En línea: <www.oneworld.nl/lezen/seks-gender/feminisme/nederland-heeft-een-femicide-probleem/>, consulta: 27 de septiembre de 2021.

SESNSP. 2021. “Información sobre violencia contra las mujeres”, 25 de noviembre. En línea: <www.gob.mx/sesnsp/articulos/informacion-sobre-violencia-contra-las-mujeres-incidencia-delictiva-y-llamadas-de-emergencia-9-1-1-febrero-2019?idiom=es>, consulta: 30 de noviembre de 2021.

Subcomandante Insurgente Marcos. 2018. “The Story of Questions”. En MTL Collective (comp.). *Anemones Magazine*. Subcontracted Nations Exhibition, A M Qattan Foundation, pp. 45-46.

Vázquez, Rolando. 2021. *Vistas of Modernity. Decolonial Aesthetics and the End of the Contemporary*. Mondriaan Fund, Jap Sam Books, Amsterdam.

Vidal, Marta. 2021. “Zapatistas ‘Invade’ Madrid to Mark Spanish Conquest Anniversary”. *Aljazeera News*, 13 de agosto.

Walsh, Catherine (ed.). 2013. *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, tomo I. Editorial Abya-Yala, Quito.

Acerca de lxs autorxs



Marina Cadaval Narezo

La Haya, Países Bajos, 2020. Foto: Motta Photos.



Nanna Kirstine Leets Hansen

Copenhagen, Dinamarca, 2021. Foto: Nanna Kirstine Leets Hansen.



Rosalba Icaza

Teotihuacán, Estado de México, 2018. Foto: Rolando Vázquez.



Itandehui Olivera Chávez

Rotterdam, Países Bajos, 2021. Foto: Itandehui Olivera.



Brenda Rodríguez Cortés

La Haya, Países Bajos, 2015. Foto: Archivo del ISS.



Paulina Trejo Méndez

La Haya, Países Bajos, 2019. Foto: Archivo de la autora.



Weaving Realities

Tomado en el bote “Tres Hombres”, Países Bajos, 2019,
Foto: Fotógrafx Anónimx.



Zuleika Bibi Sheik y Constance Dupuis

Haagsebos, La Haya, Países Bajos, 2020. Foto: Archivo de las autoras.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otras y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Axel Köhler

Planeta Tierra, 2023

Nuestra palabra es semilla que crece
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 28 de febrero de 2023.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

¿Cómo enunciar palabra colectiva que sea semilla de iniciativas en movimiento hacia lo colectivo en la afirmación de la vida y la esperanza? En este libro nuestras voces se entretujan hablando desde la remembranza, la pluralidad de puntos de partida y las cuerpos con las que resistimos y re-existimos en relación con *Slumil K'ajxemk'op* o la Tierra Insumisa conocida hoy como Europa. Compartimos la importancia de acuerpar la actual iniciativa zapatista en el contexto de guerra de exterminio de la vida y del colapso civilizatorio. Lo hacemos de una manera encarnada y desde los aportes teórico-político-prácticos del zapatismo a la cotidianeidad de las luchas de las que somos parte.

ISBN 978-607-8800-86-5



CUCSH
UNIVERSIDAD CUCUTZUMALCÁN
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACIÓN



 **CLACSO**